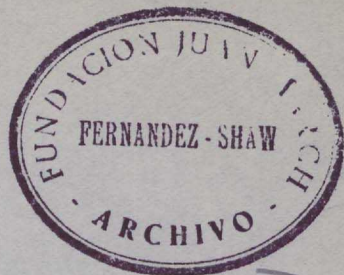


GFS-114-C

Celuloide
(original)

Celluloide
Primer actô



Un crân de crân de sôltero.
meu & entradas, a dezenas.
Senta er en un sítio, Juan Cor-
to responde al interrogatório
de que le hace victima Jime-
mez, "armado" de lapiz, cuor-
tillas.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

J. CARLOS: Comique, amigo Jimenez,
que nos pergunamos de
a verdade. ¿Usied pñiera cono-
cer la verdad de lo sucedi-
do o lo que hubiere sido pe-
-ridistio que sucediera?

JIMENEZ: A mi me carta verte
ero bray escaylado para fir-
-jar una crónica impreso-
-mente; pero, como amigo,
me interesa saber la ver-
dad.

J. CARLOS: ¿Ve usted? Agradezco

27 La sincera confesión del pe-
-rista. Porque la verdad,
mi querido amigo, tiene muy
poco interés: que venia-
-mos de Sevilla de impre-
-sionar una intención; que
en una curva del cami-
-no, por evitar un choque,
nos fuimos a un barran-
-co; que Alberto revoltó la-
-rido en la cabeza y yo en
este este brazo, que en de-
más ^{salieron} ~~volvieron~~ i le...
y que eso es todo.

JIMENEZ: ¿Nada más?

J. CARLOS: Comprendo su decep-
-ción; pero no hay más.

JIMENEZ: A mí me hablaron
de una rivalidad de Pro-
-ducoras, de ~~una~~ ^{un} rapto in-
-pinado, de una fuga...
Era tan bonito.

J. CARLOS: ¿Un rapto? ¿Quién

3/ ¿era la rapta de?

JIMENEZ = Usted.

J. CARLOS = ¡Hombre! Eso ya es curioso, yo había sido rap-
tado ----

JIMENEZ = Por la Cepalunia
Futura. Para que la casa
subsista se quedase su
Director.

J. CARLOS = (divertido) ¿supiero
que me hubiese guiado;
pero ----

JIMENEZ = ¿? se puede verdad?

J. CARLOS = ¿sabe usted de mi
referencia?

JIMENEZ = De ningún modo. Pe-
ro le pregunto: ¿se hubiese
sido cierto, ¿no le hubiese
desagrado?

J. CARLOS = No. Ser disputado
es ser valorizado.

JIMENEZ = Yo hice mi artículo

4) a base de esa realidad...
no comprobada, ¿se lo
les?

J. CARLOS: ~~¿~~ Le ruego que me
ahorra la violencia... Ha-
brá usted aumentado un-
che, amables mentiras...

JIMENEZ: Fantasías.

J. CARLOS: ¿Soy incapaz de
autORIZAR, ~~dejar~~^{dejar} a
mi conciencia la dis-
culpa de mis haberes
conocidos. (Suena el tim-
bre del teléfono de
casa) ¿Usted me per-
mite?

JIMENEZ: ¡No faltaba más!

J. CARLOS: ¡Santísima, sí; al
aparato... Yo mismo, si
quiero... ¿Qué?... ¡Ah! So-
rregoray, un chis grito
en soledad... ¡Nada!

57

No le sigo nada. No hubo
 tal accidente...; son ban-
 tinas de los periódicos.
 --- No sé, no. Ni he-
 rida, ni fractura ni na-
 da. Yo estoy perfectamente
 normal. --- Puede usted
 venir a consultarlo, si
 quiere... Cuando usted
 desee, no faltaba más
 (Deje el aparato y sientese
ante la cara de esquin-
zo de Timenez) Vea lo
 que son las cosas: este se-
 ñor me llama; muy alar-
 mado según él; porque de-
 seaba que me hubiese roto
 la cadera; y el placer
 de los otros, para mí, es
 decirle que no me pase
 absolutamente nada...
 (Repetir una repetición
dolor) ¡Ujiji! Me duele

b) más una distensión del
cuello que todo sea un
pecaído de fractura.

(Por el fondo, Paco, ayuda de
cámara, en cora de picador)

PACO: Señor...

J. CARLOS: ¿Se he dicho, Paco, que
no estoy para nadie. Cuán-
do venga, el doctor, gra-
cias... El señor Jiménez
que una excepción, porque
es un gran amigo mío,
¿se acuerda? No estoy para
nadie.

PACO: Era la señorita Elena,
¿no es así? ^{Todo eso, fe-}
¿Se he dicho ~~que el señor~~
~~no visita~~; dice que su visi-
~~ta está para~~ que su visi-
ta es reservada.

J. CARLOS: (Zevantándose) ¿mi-
ra de ese al apoyado); ¡Ah! Si es
la señorita Elena, ¿cómo
vamos a negarnos, Paco?

JIMÉNEZ: ¿alguna cuestión,
si no es indiscreción?

7/ J. CARLOS = ¡No! ¡Pobre! La
hija de la primera del
cuerpo. No hay nada
perjudicial.

JIMENEZ = Entonces... ¿no
dejo cabalgar a mi fa-
tania? (Un poco de clama-
orio) "¿Fue raptó o qué
fuga de Juan Carlos Jan-
tisteban?"

J. CARLOS = (Riendo); Te que ^{usted}
quiera! (Con una transición
cómica) Pero, con una sola
condición: que yo he sido
siempre muy hombre, ¿eh?
A mí, equívocos o reticencias,
no.

JIMENEZ = (Dijo) Querido Juan
Carlos: yo soy un hombre
raz. (Ya en la parte)

J. CARLOS = (Ya me acordaba).

JIMENEZ = Buenos días, Pautista.
ban

J. CARLOS = Buenos días. (Se va
siguiendo por Paco)

9 / corazón!

J. CARLOS: Eso, sí. Lo gatas y lo des-
opostas. Acércate.

ELENA: ¡Aun! (Apresurándose a
él)! Le parece a usted?; le pa-
jarra es éste que le han colo-
cao pa los huesos rotos! (Suave-
mente y con emoción) ¡le duele
mucho, don Juan?

J. CARLOS: No me duele nada. Sién-
tate. (Elena va a sentarse a su

~~ELENA~~ (Ya a su pie, a el suelo); En
la silla, mujer!

ELENA: Le tío que dolor mucho,
porque a la hija de la Mercedes
na me le pusieron más que
un cacho y eso, ¡y daba unos
berridos que me río yo! y
es lo que se la pensó una
servidora: Si a don Juan le han
colocao tío este andamiaje,
¡lo que será subiendo por
dentro! (Si me oira vez) y a
eso le venido: a que suba
unío menos en lo que yo me-
de aliviarse. ¡Aun! que ací
me le venido de a enfer-

10) J. CARLOS = Mira, Elena. Me da
falta que por mí te angusties.
Y a ti sola, - ¡unicamente a ti!
voy a hacerte una revelación.

ELENA = ¿Tú no, qué es?

J. CARLOS = Es... que te voy a contar una
cosa que casi nadie sabe... y
que tú no vas a contar a na-
die. ¿Te prometo?

ELENA = (Con su multitud) ¡Ahora!
¿Le parece a usted?

J. CARLOS = Pues... ¡fíjate! (Con ra-
pidez saca el brazo del apa-
-rato que le apisonaba, reser-
vando el juego normal del
misero); Ni un rasguño!; Ni una
dilatación! Mira... ¡y admira-
te! (Haciendo gimnasia en
el brazo); Un, dos!; Un, dos!
Ni se me ha roto nada, ni,
ese es el camino. ¡Un, dos!
¡Un, dos!

ELENA = (Sinceramente maravillada
y espontáneamente contenta)
Pues es verdad. ¡Ay, qué

117) gracia!; Ni las aspas de un
avión!; Me deja un poco de
pa el computador?

J. CARLOS: ¡Un, do!; Un, do!

ELENA: (Riendo, después de computar)

¡Pero que tiene la mar de sa-
lero, señor! Pero que tiene...

(Se queda de pronto seria y
suelta el brazo de Juan Carlos)

Entonces, ya no hago falta
de enfermera.

J. CARLOS: Sí, mujer. Yo tengo que
seguir trabajando.

ELENA: Pero yo, no. Si más no
suba, ¿para qué vengo yo aquí?

J. CARLOS: Son cosas ^{difíciles de} ~~que se~~ explicar.

~~no. Pero~~ déjame abrazarte un

poco en el brazo roto, en de-
nada a ^{voluntaria} ~~total~~ prisión; Si

no vieras, lo incómodo que
es! Ahora descansa el po-
bre chico...

(Para el brazo
sobre su hombro de ella)

ELENA: Si no es más que eso...

J. CARLOS: Nada más, contínuala.

12) ELENA: Para que descause el
brazo...

J. CARLOS: ¿Para que ~~creciera~~ ^{no lauveter.}
~~creciera~~ mi... variablecimiento.
Para todo el mundo, Elena,
tengo el brazo fracturado. El
accidente existió, pero yo no
sufrí nada alguno.

ELENA: ¿Entonces?

J. CARLOS: En el mundo del cine,
pequeña, hay una cosa terri-
ble que se llama propaga-
-da. Y era desafortunado
una ocasión magnífica no
haber sufrido ninguna le-
-sión importante.

ELENA: ¡Ah! ¿Qué cosas!

J. CARLOS: Nuestro jefe de produc-
-ción lo vio en seguida: "el
director Juan Carlos Santista-
-ban sufre un grave acciden-
te; el primer gelón Alberto
Cabrera, herido." Era sem-
-saciusal, publicitario... ¡En-

13) ¿Tienes?

ELENA: ¿Es una biffa, ya me hago el cargo. ¡Qué desgracia es que son los hombres!

J. CARLOS: Una biffa todo, no; que la herida de Alberto fue verdadera y el des-
trazo de mi coche, ~~evi-~~
dente.

ELENA: ¡Eso es! ¿Por tí es de la película, a sacar partido de la desgracia y a él-
per del bote

J. CARLOS: Pero tú, ni media pa-
labra de todo esto, ¿eh?
Tu eres mi enfermera y
nada más que mi en-
fermera. ¿cuando sigas
que alguien me compadeca,
te ríes por dentro porque
sabes que, en cuanto dices,
¡un, du!, ¡un, du!

14) ELENA: (Riendo otra vez) ¡Oh, do! ¡y más, yo ná más que estamos en el secreto.

J. CARLOS: ¡Eso!

ELENA: Buenos: más y yo... y el invento de la engañifa, y el médicos...

J. CARLOS: El médicos, no; porque no ha venido médicos. Está me lo ha puesto el mago. - Uador de la Ors ductura.

ELENA: Otro que ~~me~~ decir mañana que más ~~pi~~gió un accidente pa hacerse popular; que más se dejó convencer por cualquiera pa hacerse retrato, en to' esta impedimento, y que las mujeres, le envíen - ran lástima...

J. CARLOS: (Divertido); Eso, chiqui- lle!

ELENA: y que otra muchacha, ra.

15 / Bien de gusto al verte
sufriendo ----

J. CARLOS: Pero nada más que tú
sabes, como tú dices, la patien.
Y como yo deseo ~~de~~ que
eres de la enfermera, inven-
tado por tí, se transforme en
algo parecido, inventado por
mí, vas a ser desde ahora
mi secretaria. Y me me
enteres (imitándola) "¡Ahí!"
"¿lo parece a mí?" porque
como no sabes lo que es ser
secretaria, lo vas a hacer
a maravilla.

ELENA: Usted se lo dice todo,

J. CARLOS: ¿Tú sabes escribir a
máquina?

ELENA: Con un dedo me más.

J. CARLOS: Pues tenemos de sobre.

Tu eres para todo el mundo
de mi enfermera y mi
secretaria; te sienta ante
esta máquina y escriber...

16)

lo que te parezca...? te
gana ~~treinta~~ ^{treinta} partes
diarias.

ELENA = (Rápida, levantándose)
¡No! Por dinero, no, de
ninguna de las maneras!

J. CARLOS = ¡No te hace falta?

ELENA = Eso, sí. Pero yo, en el
cine, tenía otras aspi-
-raciones.

J. CARLOS = ¡Tú quién te dice que
alguna vez no sale una
película a propósito para
tú?

ELENA = ¿Te te entiendes a mí?
Cuando sale una des-
gracia; cuando haya fal-
to una "hazme reír" ---
(con repulsa); que a mí
se le ocurran esas cosas, Don
Juan!

J. CARLOS = (Por encima de sus manos
en los hombros de la chica y
mirándola fijamente) Cuán-

17)

de haga falta un Ángel
del cielo, que ~~traiga en sus~~
~~garganta~~ arrastre por su
bondad, coníve por su
gracia y ensúve por
su dulzura... ito entiendo,
bien, pequeña? Pero, mien-
tra tanto, dejame acordar-
me de tu madre, de
tu hermano, y aceptá me
pequeña de un buen ami-
go.

(Vuelve Paco por el pro)

¿Dinero algo, Paco? ^{pretenden-}

PACO = No séisra que ~~pretenden-~~

J. CARLOS = (Energico); No séisra! Lo
saben perfectamente.

PACO = Si, séisra. Me han dado es-
ta tarjeta. (La entrega)

J. CARLOS = (A Elena) ¿Qué ha comen-
do con ella?

ELENA = ¡Ah! ¡Ah!... Lo que está
diga.

J. CARLOS = Pero, ¿no era mi se-

18) crítica? Paco: la simoneta
Elena es mi secretaria.

~~ELENA~~ PACO: Ya me ha percatado.

ELENA: Bueno, ¿y eso, qué?

J. CARLOS = ¿Ha una buena secretaria
-ria es la que debe contestar
-tar si está o no está para
-vistas. Tu dirás.

ELENA = ; ¿y yo qué sé de lo que
-usted quiere!

J. CARLOS = ¡oh! Debes adivinarlo.
-y contestar lo contrario de
-lo que yo quiera.

ELENA = ; Ah, ¿le parece a usted?
-¿y usted quiere ver a sus
-señores?

J. CARLOS = (Mirándote en Ter-
-mina) Yo, no.

ELENA = (A Paco) Pues que
-pasen. (Paco desaparece.
Juan Carlos ríe) ¿Se coloca
-otra vez el aparato?

J. CARLOS = No es preciso. Estos
-son de confianza; ya lo

19) verás. Tui, a la máquina.
(Élena, espectivamente, se sienta
ante la máquina de escribir
y aparenta entregarse de cuando
a su labor... utilizando sólo el de-
do índice de su mano derecha)

(Juan Carlos se dirige a los
visitantes, que aún no han en-
trado en escena); divididos ami-
gos! Pasen, pasen sin cumpli-
dos... (Entran Don Gaspar, Agapito
y Percha)



GASPAR = ¡OH! Mire: sin cumplidos. Por
palabras al oído, ¿sabe? y
cada uno a su fama. Porque
la cosa tiene muy poca gra-
-cia.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

J. CARLOS = Muy amable. La cosa
tiene poca gracia; pero, por
fortuna, las consecuencias
no son graves: unos daños
materiales...

AGAPITO. De eso, no se habla, ca-
-ramba. Un auto se repone

20) con otros... Los daños persi-
nales; en son los que afec-
tan al corazón sensible de
don Gaspar.

J. CARLOS: ; Ah, perdón!

GASPAR = Venimos de la clínica
contornados, decía usted
y decía al principio señor
Pereca---

PERECA: Yo, lo que oí. Un secretario
repetía humildemente lo
que oí---

GASPAR = (con insistencia); y decía
al principio al señor Pereca!---

J. CARLOS = ; Adelante, señor Guer-
sista! ; Adelante!

GASPAR = --- Que la herida de
Alberto San Millán era de
poca importancia.

J. CARLOS = Eso nos dijo el ma-
dres.

21) GASPAR
J. CARLOS = ¡Era de poca impor-
tancia para él!

J. CARLOS = ¿Para el médico?

GASPAR = ¡Qué, para el médico!
¡Para San Millán! Pero me
dijo que era de extraordi-
naria gravedad para la
Productora...

J. CARLOS = No me expliques.

AGAPITU = ¡Clarísimo, hombre! Re-
sulta que Alberto entrará to-
talmente enrado dentro
de quince días.

J. CARLOS = Pues, ¿entonces?...

GASPAR = Pero, en la cara, le que-
dará una terrible cicatriz.
¡Ahí es nada! ¿Usted se ha
dado cuenta de la gravedad?
Mira: sin cumplidos, diga
que es una catástrofe —. Has-
te Pesea lo dice, sin circun-
-loquios.

22) J. CARLOS = Es una contradic-
ción; pero no una contradic-
ción. Si dentro de dos sema-
nas estará curado...

GASPAR = ¿'Usté' es un direc-
tor de tantos cientos de
miles de películas por pe-
licula? 'Usté' no entiende
de este negocio.

J. CARLOS = (sin descomponer su
sonrisa), ¡Sólo guárdese!...

GASPAR = ~~Si te cura~~ ^{Si} ~~del~~ Alberto
queda desfigurado, ¿cómo
sigue siendo el galán de
la película? ¿Si la película
lleva hechos de mil metros,
¿cómo se arregla este ca-
tástrofe y cómo se ^{des}hace
esta ~~catástrofe~~ ^{negociación} ~~negociación~~ ^{negociación} ~~negociación~~ ^{negociación}, sin
que el negocio se perjudi-
que?

J. CARLOS = (A Agapito) Termina
inmediato. Es un sen-

23) Timental. (A don Gaspar): ¿Se
miedo, señor guardián, que todo
esté en que Alberto no pue-
da continuar rodando los tres
galanes de Estrella?

GASPAR: ¡Ahí le duela!

J. CARLOS: Pues... se contrataba otro
galán y yo me sacrifico ro-
dando de nuevo todas sus
escenas. El negocio se perjuri-
ca, por lo pronto, pero luego
vendrá el éxito y tras el
éxito el dinero... ¿...

GASPAR: (Indignado); Paparruchas!

Yo soy un hombre serio, San-
tísimos; yo me niego a que
se anden las escenas hechas!

J. CARLOS: Entonces... yo diré
y ustedes hacen lo que les
parezca

AGAPITO } ¡Oh!; Imposible!
PEREA }

24) AGAPITU: La garantía del acier-
Es en usted.

J. CARLOS: Pero no para juar-
diola.

BASPAR = (Transformando su estado
en adulección); Usted es todo,
hombre, usted es todo! Pero
usted es muy inteligente y
tiene que comprender... la
Sociedad puede aumentarla
mejorarlo su contrato... siem-
pre que usted encuentre
una fórmula... ¡hombre! Un
director de campanilla tie-
ne que tener fórmulas para
todo.

J. CARLOS = Una fórmula seria...
no se... modificar el ar-
gumento.

BASPAR = ¡ Estupendo!

AGAPITU = Se trata de una obra
conocida, universalmente
admirada...

25 J. CARLOS /
GASPAR = Eso es lo de un caso:
echarnos la culpa al gus-
tista.

GASPAR = ¡ Claro, hombre! El an-
tor se murio. ¡ No va a per-
judicarse la Productora! Eso
lo apuneta todo el mundo:
seguramente hoyta Pareca.

J. CARLOS = Pero, ¿ como se modi-
fica el asunto? Eso es lo di-
ficil. ¿ A usted se le oen-
-vra algo, señor guardista?

GASPAR = ¡ Ah, vá! Para eso le en-
-bo a usted el sueldo!

AGAPITO = A mi modestamente se
me pesa por la cabeza que
todo lo ocurrido ha sido
un sueño, y que ahora, con
nuevos personajes...

GASPAR = ¡ Más esinitas, no!
Que usted, luego, cobra sus
comisiones, pero la Pro-
ductiva se vanicia. Usted
el director in-

26) venta soluciones; pero solu-
-ciones baratas, ¡hombre!,
que para eso...

J. CARLOS: Me sube el sueldo,
ya lo sé. Pero muchísimo me
temo que tendré que re-
nunciar a él...

GASPAR: ¿cómo, cómo?

J. CARLOS: ... Porque, ¡por más
sueldo que le doy... (Se
produce, con aperturada transi-
sición); Ah! ¡Ya está!

GASPAR: ¡Ya está!

AGAPITO } ¡Ya está!
PEREA }

J. CARLOS: ¡Sirve todo lo hecho.

GASPAR: ¡Sirve todo!

J. CARLOS: No hay que contratar
a nadie.

GASPAR:

Juan Carlos Santibáñez ha sido víctima de un accidente de auto-móvil y se halla en su casa recluido, en el brazo derecho escayolado. Ha sido una fatalidad el accidente; venían de Sevilla de rodar unos coñaceros. Traía Juan Carlos en su coche, - que él conducía, - a Elena y Alberto; a Elena, la primera dama de la película que están realizando; y él, a su vez, el galán protagonista. De pronto, en una revuelta del camino, por entrar un otro pollo, Juan Carlos perdió el control del auto. Y allí se fue este por un precipicio. A sus socios un horrible momento que lamentar; solamente heridos: Alberto, el de más gravedad, fue luego de ser hospitalizado en Gujillo; el otro mecánico, leve y Juan

2/ Mayo. Elena resultó ileso.

El accidente ha interesado al público y ha conmovido al mundo cinematográfico en que se recuerden las víctimas. A casa de Juan Carlos llegan cartas, telegramas, visitas. El teléfono ha habido que inutilizarlo. Juan Carlos es uno de los más populares directores de cine de España, y es natural que su salud interese. Pero sobre todo hay preocupación por el estado de Alberto. Hay temores de que el tortuoso se haya deformado, y, aunque salve la vida, pierda